



FORUM EUROPA

TRIBUNA DE SOCIEDAD Y POLÍTICA

Conferencia y Coloquios celebrados en el
Fórum Europa,
en Madrid, el 31 de enero de 2003

Artur Mas

Conseller en cap de la Generalitat de Catalunya

Con la colaboración de
ING Direct - BT - Mercadona

En estas páginas se pone de manifiesto la impresión que tiene Convergència i Unió de la España actual y cuál es el proyecto de futuro del partido para los próximos años. Se exponen estas ideas con un talante y un tono constructivo, pues es ésta la única manera que conocemos de hacer las cosas, porque es éste el talante del nacionalismo catalán. Quizá algunos puedan preguntarse si las nuevas generaciones de nacionalistas catalanes van a ir por derivas distintas en cuanto a esa forma de hacer. La respuesta es “no”. Seguimos siendo los mismos en ese sentido y, por tanto, nuestra actuación en política siempre se va a caracterizar por intentar el entendimiento por encima de las diferencias de opinión.

Las discrepancias son muy lógicas, además de legítimas, e incluso necesarias, pero se tienen siempre que canalizar por la vía del diálogo y, si es posible, por la vía del pacto. Desde aquí se analizan los temas desde una doble óptica: la de un ciudadano de Cataluña, pero también la de un nacionalista catalán.

1. La visión de la España actual desde el nacionalismo catalán

1.1. La convivencia en los últimos veinticinco años

España ha avanzado mucho en democracia en veinticinco años, porque es un Estado que históricamente ha tenido enormes discrepancias internas no siempre canalizadas por la vía del diálogo, del pacto y del acuerdo por la vía civilizada. España, en democracia, realmente ha avanzado mucho, y muestra de ello es que se puede hacer una exposición, por ejemplo, en Madrid, desde la más absoluta discrepancia, y se puede hacer cualquier planteamiento siempre que se canalice por las vías democráticas y las vías pacíficas.

Le ha ido bien también en convivencia, que es una derivación de lo anterior, a pesar del terrorismo, que desgraciadamente, y aunque muy focalizado, existe. Esto, lógicamente, en alguna medida significa una amenaza para la convivencia, que no ha conseguido “cuajar”, pero que subyace; y que al final, seguramente por la propia cohesión y la propia fortaleza de la sociedad española actual, esta amenaza se puede vencer, como de hecho hoy se está venciendo.

1.2. La confianza de Europa en España

Desde la óptica de Europa, la situación de España es muy favorable. Recientemente, a raíz de la celebración del foro de Davos, el presidente Pujol y

yo comentamos las noticias aparecidas en la prensa europeas, en las que se trataba de Europa y su economía, y la impresión fue muy positiva. Preguntados distintos asistentes en dicho foro por la prensa italiana sobre el país de Europa en el que se tenía más confianza económica, la gran mayoría decía que España. Después de España, pero a bastante distancia, se situaba el Reino Unido.

Hace sólo unos años hubiera sido prácticamente imposible obtener esta respuesta en un foro que representaba un pulso de confianza y de opinión económica de personas bien situadas y con amplios horizontes. Otros países más importantes que España se situaban detrás en cuanto a expectativas, pero no en cuanto a realidades.

1.3. La necesidad de avanzar en el Estado del bienestar

España está bien situada desde la perspectiva europea, tanto en el aspecto económico como en lo relativo a lo que se conoce como “la sociedad del bienestar”. Es evidente que ha avanzado en este sentido, pero también es verdad que no ha llegado al punto al que tenía que haber llegado. Para llegar al punto del Estado del bienestar que necesitamos colectivamente de cara al futuro hay que hacer entender bien que bienestar siempre va asociado a creación de riqueza.

No se puede pensar que se va a tener un gran Estado del bienestar asimilable al de otros países de la Unión Europea que están más avanzados que el nuestro si al mismo tiempo no se es capaz también de avanzar decididamente en la creación de riqueza porque, a pesar de todo, España en su conjunto sigue teniendo una renta media que no pasa del 83% del promedio europeo. Por tanto, las expectativas son buenas y la confianza es mucha, pero en la creación de riqueza y en su Estado del bienestar tiene aún un camino importante por recorrer.

1.4. El autogobierno en la base del desarrollo

Desde el punto de vista autonómico a España le ha ido muy bien. Si se hace un repaso por la geografía española, se recuerda cómo era veinte años atrás y se compara con lo que es hoy, con sus distintas realidades -dejando aparte Madrid, que también tiene su singularidad, y Cataluña-, al mirar aquello que algunas veces se ha llamado “la periferia”, se comprueba hasta qué punto algunas Comunidades, por ejemplo Valencia, Galicia o Andalucía, han hecho un progreso realmente muy importante. Y ese progreso se debe a muchos factores, pero seguro que uno de esos factores ha sido la recuperación, limitada, de su capacidad de autogobierno, limitada, de su autonomía.

El impulso de los Gobiernos autonómicos, el hecho de que se debatan temas muy cercanos a los ciudadanos cerca de los ciudadanos, ha estimulado muchas cosas, ha aguzado la creatividad y, finalmente, ha llevado a que estas Comunidades, hoy ayudadas en muchos casos por el Estado, impulsadas por sus propias sociedades civiles, pero en última instancia cohesionadas y canalizadas por sus Gobiernos propios, por sus Gobiernos autonómicos, se encuentren en una situación mucho mejor que la de unos años atrás.

1.5. El papel de Cataluña en el progreso de España

Así, cuando se hace un balance de los últimos años, visto desde la óptica de un nacionalista catalán, el panorama es el de una España que en muchos terrenos ha progresado de una forma sustancial. Nosotros nos sentimos copartícipes de este proceso y de este progreso. No hemos tenido un papel marginal en ese proceso y en este proyecto. Hemos estado en muchas ocasiones muy cerca de este núcleo central y hemos puesto nuestro grano de arena en momentos decisivos, algo que en ocasiones se olvida, y lo hemos hecho con un sentido del interés general, del interés general español.

Esto ha sido así y no nos sentimos insatisfechos por ello. Nos sentimos satisfechos de haber podido contribuir de esta forma, porque no hay que olvidar que uno de los proyectos del catalanismo político que nosotros representamos es el de modernizar el conjunto de España, que el conjunto de España se pudiera modernizar. Esto seguramente nunca como ahora se había conseguido, nunca como ahora de una forma tan sustancial, tan sólida, se había conseguido. Y ahí lógicamente hay méritos muy compartidos, nosotros también reclamamos nuestra contribución en todo este proceso.

Ésta es, a grandes rasgos, mi visión de España, Es una visión claramente positiva. Pero por otra parte también surgen interrogantes que nos preocupan, y algunos nos preocupan mucho. Si sólo se viera la parte positiva del proceso no se estaría ante una visión real. Por eso quiero transmitir nuestras preocupaciones en este momento y también de cara al futuro.

2. La defensa de la identidad catalana

La España descrita aquí es una España que “saca pecho” de puertas hacia fuera, y mucho, en el ámbito internacional y en la Unión Europea; y a nosotros no nos parece mal siempre y cuando se haga con un punto de humildad. No hay que correr el riesgo creerse el primero de la clase o el mejor del mundo, porque las cosas son como son. De esto se pueden poner muchos ejemplos que no sólo afectan a España.

Es el caso de Alemania; cuando la poderosa, equilibrada y rica Alemania estaba marcando el camino conjuntamente con otros grandes países de la Unión Europea para la unión monetaria, para el euro, Alemania se sentía muy fuerte, hasta el punto de que en aquel momento los alemanes miraban a los Estados del sur de la Unión Europea con gran preocupación porque, según su criterio, estos Estados sureños, entre los cuales lógicamente se encuentra España, podían llegar de una forma u otra a diluir lo que tenía que ser el gran proyecto de la moneda común, y para ellos esto era una amenaza. Pocos años después resulta que Estados tan importantes y tan avanzados respecto al nuestro como Alemania

han tenido que “encoger” el pecho, y otros que se consideraban en situación menos favorable lo han podido sacar algo más. Las cosas son así.

Por tanto, si países tan importantes como Alemania corren el riesgo cuando se sitúan en posición de superioridad, y al final de vez en cuando tienen que hacer algún acto de contrición, puede imaginarse también el caso de España. Está bien que España ocupe esa posición en Europa cada vez más de referente, cada vez más sólida, cada vez más situada en el centro de las decisiones europeas. Esto lógicamente es positivo, pero ese “sacar pecho” hay que hacerlo con una cierta prudencia.

El problema principal es que esta España que he descrito positivamente, esta España también está “sacando pecho” también hacia dentro. Realmente esta situación nos preocupa porque corremos el riesgo, y éste sería un riesgo cuyo precio no conocemos de cara al futuro, de que se imponga o se vaya articulando otra vez un concepto de España que, en cualquier caso, no es el nuestro y que pensamos que además no nos va a ir bien colectivamente.

El proceso seguido hasta ahora ha sido bueno para España, y también para Cataluña, pero es una España a la cual se ha contribuido desde esta Comunidad y que tiene algunos rasgos muy distintos de la España vivida en otras épocas en muchos sentidos, también en el de la estructura del Estado. Cuando España, que se siente más fuerte, adopta esa actitud hacia dentro nos preocupa. Por ejemplo, en este momento nos inquieta la deriva autonómica que está cogiendo el conjunto del Estado, porque Cataluña en esta España autonómica necesita seguir avanzando. Si Cataluña tiene la sensación, y el nacionalismo catalán también, de que esa España que se ha ido construyendo, que ha ido razonablemente bien, ha tocado techo desde el punto de vista de su capacidad de articulación autonómica, desde nosotros no nos podemos sentir cómodos de ninguna manera.

No me refiero, como algunas veces se dice, a la España que tiene caras distintas. Hay gente que habla de la España plural y por España plural entiende simplemente esa España con caras distintas. Yo hablo de una España que tiene almas distintas; no es simplemente un problema de fisonomía, es una cuestión de estructura interna, de sentimientos, de proyectos. La España que siempre hemos entendido y defendido, y por la que hemos trabajado para que fuera así, tiene que respetar no solamente sus distintas caras, también sus distintas almas.

Nosotros somos y reclamamos ser una de estas almas del conjunto del Estado. Lo somos por muchas razones, y no sólo por nuestra singularidad histórica. Cada uno tiene su historia, pero no pero no se trata sólo de un planteamiento histórico, sino también de otros conceptos.

No todos han luchado de la misma manera durante muchos años y contra viento y marea para mantener su personalidad colectiva diferenciada. Esa personalidad propia que quizá haya habido en la historia, algunos la han diluido dentro de un conjunto. En Cataluña no ha sido así. Cataluña, y ésta es una de las singularidades importantes, es una de las demostraciones de este alma distinta. Durante mucho tiempo, incluso siglos, contra todos los elementos, porque no teníamos a casi nadie al lado, los catalanes han tenido que defender su propia identidad y la han salvado, sin Estado y sin instituciones de autogobierno, con su actuación propia, con su voluntad de ser, de tener un proyecto de futuro, con su

resistencia absoluta a ser diluidos o absorbidos y, finalmente, con su propia vocación de mantener esa personalidad colectiva viva y diferenciada.

Eso no nos lo ha regalado nadie, no lo tenemos por decreto, no lo tenemos por la Constitución, lo tenemos porque ya lo teníamos antes, porque lo defendimos en su momento y porque lo queremos seguir teniendo de cara al futuro. Es decir, nuestra identidad no es solamente una identidad de historia, de instituciones o cultural, a pesar de la importancia de su cultura, también es una identidad de futuro y, por tanto, de proyecto. Una identidad que pasa por la voluntad de ser lo que somos, la voluntad colectiva del pueblo de Cataluña de ser lo que somos. Si esto no se entiende, si hay un cierto riesgo de que se vuelva a cuestionar o a diluir en un magma de impresiones, declaraciones, actitudes, normas, leyes o decretos, el sistema general podría volver a fallar, porque nosotros lo que necesitamos del conjunto del Estado es que nos permita seguir avanzando en nuestro proyecto de autogobierno.

Si nos encontramos con las compuertas bajadas, si nos encontramos con las puertas cerradas, entonces entramos en una situación no sólo de incomodidad, sino también de dificultades objetivas, porque tenemos que plantear las cosas por caminos distintos, porque no vamos a renunciar a nuestra propia identidad y a nuestra aspiración de autogobierno, que va más allá.

Quizá desde la perspectiva del conjunto de España, se puede pensar los catalanes son muy tercos, que insisten una y otra vez en su planteamiento e incluso un poco insaciables. Pero éste sería un juicio equivocado. Lo que hay que entender es que las cosas se mueven, las situaciones varían, la historia va cambiando, las cosas se van construyendo día a día, los retos muchas veces son nuevos y que existe la aspiración de gobernarnos sin cuestionar nuestra pertenencia a ámbitos globales más amplios, España, obviamente, y la propia Unión Europea. Pero nosotros tenemos esa voluntad de autogobierno más profundo. Por eso es necesario comprender que para canalizar esa voluntad de autogobierno del pueblo de Cataluña, y obviamente también del nacionalismo catalán, hay que dejar las puertas abiertas.

De todo ello se deduce que de cara a ese reto de futuro que tenemos planteado se necesitan instrumentos nuevos. Eso no quiere decir que los que hay no sirvan; el mismo juicio que he hecho sobre España durante los últimos veinticinco años lo podría hacer sobre Cataluña, y es cierto que en esta Comunidad las cosas han ido bien durante esos años y se ha avanzado en muchos terrenos, incluso también en el del autogobierno. Es verdad que, como se dice algunas veces cuando reclamamos más autonomía, nunca habíamos tenido tanto ni durante tanto tiempo, pero esto no se puede poner como un límite, porque en el momento en que eso se considera un techo, es cuando sentimos esa incomodidad ya comentada en estas páginas.

Necesitamos nuevos instrumentos por distintas razones. Primero, porque siempre mantenemos viva esa vocación de gobernarnos más a nosotros mismos, y ésa es una aspiración muy difícil de dejar de lado en el caso de Cataluña; segundo, porque las cosas están cambiando. El Estatuto de Autonomía se aprobó en 1979. En aquel año nadie hablaba de globalización, ni económica ni cultural. Por ejemplo, la defensa y la proyección de la identidad hoy no se tiene que hacer solamente en el marco español, que también, como se hacía entonces, sino que en el marco internacional, precisamente por la globalización económica y cultural.

En 1979, la inmigración que había tenido lugar en Cataluña era una inmigración de matriz española; hoy no lo es. Aquella inmigración ya no es tal, se ha convertido en ciudadanía catalana a todos los efectos. Ahora la inmigración es distinta, no viene del resto de España, procede de culturas completamente diferentes. Tenemos muchas capacidades para integrar a esas personas cuando las tenemos en casa, pero, por ejemplo, no disponemos ninguna facultad para orientar correctamente esa inmigración hacia Cataluña. Este problema es común a otras comunidades, pero hay una diferencia, y es que esa responsabilidad no la queremos delegar al cien por cien en el Gobierno central, la queremos defender conjuntamente con él. Ni queremos delegar esa responsabilidad ni muchas otras. Las queremos para nosotros como en su momento quisimos responsabilidades que casi nadie quería en el conjunto de España porque representaban una tarea de Gobierno difícil; al igual que ahora se quiere intervenir en un campo muy complicado, el de la nueva inmigración, en el que seguramente hay muy poco que ganar desde un punto de vista de rentabilidad política, y que, sin embargo, para nosotros es absolutamente fundamental. Y no solamente de la integración, también la orientación y regulación de esa nueva inmigración.

Hay que tener en cuenta que en el año 1979 no estábamos en la Unión Europea, y hoy sentimos la necesidad imperiosa en algunos ámbitos de nuestra economía de defender por nosotros mismos nuestros intereses ante la UE. No al margen del Estado español, pero sí de una forma propia. Tampoco se trata de delegar al cien por cien esa responsabilidad, porque hay una serie de cuestiones concretas que nos afectan sobre todo a nosotros, que son específicamente catalanas. Es ahí donde debemos intervenir.

Éstos son sólo algunos ejemplos -pues hay muchos otros ámbitos, como el de las nuevas tecnologías de la información, que no existían en 1979- de hasta qué punto han cambiado las cosas desde entonces. Por tanto, lo que requerimos en estos momentos es poner al día e incrementar nuestros instrumentos de autogobierno.

3. Replantear las bases del autogobierno en Cataluña

Al examinar los posibles caminos que tenemos por delante para conseguir ese mayor autogobierno, constatamos que las fórmulas tradicionales utilizadas hasta ahora no nos van a llevar más lejos, no nos van a permitir seguir avanzando en el futuro. Nosotros, y yo particularmente también como candidato a la Presidencia de Cataluña, hemos escogido un camino distinto en los últimos veinte años. Y este camino distinto es replantear, con un tono constructivo y dialogante las bases del autogobierno de Cataluña. Replantearlo por la vía por la que hemos apostado, con la experiencia positiva de veinticinco años, pero también sabiendo las limitaciones que este proceso; plantear de cara a un futuro próximo que Cataluña disponga de un nuevo Estatuto de Autonomía.

Un nuevo Estatuto de Autonomía no significa tabla rasa, ni que haya que recomponerlo todo. Supone que hay que replantear las relaciones políticas entre Cataluña y el resto de España y que hay que dibujar con más nitidez y con más ambición el autogobierno del pueblo catalán. Y eso es lo que vamos a hacer en los próximos años con esta apuesta por el nuevo Estatuto de Autonomía, que

tiene que ser ambicioso, en términos de autogobierno catalán, que no sea un “maquillaje”, pero que al mismo tiempo permita que ese planteamiento no signifique el romper la baraja, sino seguir participando de un proyecto general a nivel de Estado en el que podamos tener nuestro lugar, pero sobre todo tener nuestras aspiraciones.

Todo esto, afortunadamente, no es sólo una apuesta de *Convergència i Unió*. Seguramente, quien va a poner más ahínco en esa línea va a ser *CiU*, y es difícil que vaya a ser posible si *Convergència* no tiene una función de liderazgo político en el conjunto de Cataluña. Pero no vamos a estar solos en este proceso. Ya antes de las elecciones catalanas, cuatro de las cinco formaciones políticas con representación parlamentaria en Cataluña apuestan por esta vía, cuatro de cinco, y el número de diputados 123 sobre 135. Por tanto, fíjense ustedes que esta es una vía que tiene una anchura en Cataluña, no es una carretera estrecha sino que se está convirtiendo claramente en una autopista de bastantes carriles.

Tengo dudas sobre el papel que va a jugar el Partido Socialista de Cataluña en este proceso; no sé hasta dónde va a querer llegar. Este partido es importante y su opinión en este sentido tiene trascendencia. Hay escepticismo por nuestra parte, pero, finalmente, a pesar de todo, también el Partido Socialista de Cataluña ha tomado esta vía.

Para concluir, insistir en que nuestra propuesta del nuevo Estatuto de Autonomía no es un proceso de futuro que consista en la espalda al conjunto de España. Es un proyecto para encontrar nuestro lugar. Lo vamos a plantear dentro de la legalidad, con espíritu absolutamente pacífico, como siempre ha sido, y con voluntad de pacto y de diálogo. Además se planteará con voluntad de implicación en el conjunto de España. Éstas son armas muy poderosas, más poderosas que otras que a veces pueden parecer quizá a ojos de algunos más eficaces, porque si la mayoría del pueblo catalán hace esta apuesta y la hace de acuerdo con la legalidad que hoy día está vigente en el conjunto del Estado, con ese espíritu pacífico y al mismo tiempo constructivo y dialogante y con voluntad no de dar la espalda, sino de implicarse en el conjunto español, quizá se nos podrá decir que no a la primera, o a la segunda, dependerá de muchas cosas, pero seguro que con el paso del tiempo no se podrá tampoco dar definitivamente la espalda a un planteamiento hecho de acuerdo con estas características y con estas premisas.

COLOQUIO

- Ángel Expósito (Director de Europa Press). ¿Qué medidas concretas propondrá CiU en el nuevo Estatuto? ¿Cuál es el límite de sus pretensiones de autogobierno?

- Artur Mas. Nosotros vamos a hacer una apuesta para que se consolide el concepto de la Administración única en Cataluña, que quiere decir que hemos de acabar obteniendo por delegación las competencias que hoy ejerce el Estado central en Cataluña. No hay que olvidar que, de acuerdo con el Estatuto actual, la Generalitat de Cataluña es Estado, y el representante ordinario del Estado en Cataluña es el Presidente de la Generalitat. Por tanto, aquí no hay un Estado y otra cosa distinta, sino que hay un Estado compuesto, y dentro de ese Estado compuesto la Generalitat de Cataluña es una institución que conforma una parte del Estado, que incluso su Presidente ostenta esta representación ordinaria del propio Estado en nuestro país, en la propia Cataluña.

Por lo tanto, las dos primeras pretensiones son: Administración única –y conseguir nuevas competencias- y nuevos instrumentos. En tercer lugar, presencia exterior, que tenemos en parte, pero que queremos consolidar; exterior significa próxima a la Unión Europea y más lejana a otro tipo de organismos. En cuarto lugar, capacidad plena para organizar nuestro propio territorio, cosa que nos ha sido hasta ahora muy difícil, pero queremos organizar territorialmente Cataluña a nuestra manera, no de acuerdo con el esquema fijo del conjunto del Estado. En quinto lugar, las bases de un sistema de financiación que en parte ya tenemos, felizmente, por las negociaciones de estos últimos años, pero que hay que consolidar y que, a criterio nuestro, tenemos que asemejar bajo los criterios del concierto económico, que quiere decir en parte ir a riesgo y ventura. El concierto económico supone que cada uno se espabila por él mismo, que es el modelo hacia el cual estamos yendo. El último pacto de la financiación económica va por ahí, más a riesgo y ventura y menos protección del conjunto de la Administración central. Y, finalmente, el reconocimiento de una serie de elementos simbólicos para el conjunto de Cataluña; y esto, aunque lo pongo en último lugar, seguramente es lo que debe ir en el primer puesto, porque nosotros tenemos que hacer entender en el conjunto de España que cuando decimos que Cataluña es una nación no estamos queriendo importunar al resto, no decimos eso para poner dificultades, sino que lo que hay que hacer es que Cataluña se pueda sentir bien en el conjunto de España sin renunciar a lo que ella es, lo que siente que es y lo que quiere ser de cara al futuro. Eso es fundamental.

Cuando yo he hecho referencia en el texto a no bajar las compuertas y a dejar las puertas abiertas, me refería exactamente a eso, y eso no rompe la baraja. Lo que ocurre es que se configura una España distinta de la que muchas veces ha imperado, pero, éste es nuestro criterio, la única España realmente posible de cara al futuro.

- A. E. ¿Quién de los posibles sucesores, Rato, Rajoy, Mayor o Gallardón, tiene mejor papel autonómico o podrá entenderse mejor con Cataluña?

- Artur M. Yo no lo sé. Es el presidente Aznar quien tiene que contestar. Lo único que puedo decir es que con algunas de estas personas, y no voy a personalizar, hemos tenido un trato habitual en estos últimos tiempos y, por tanto, a algunas las conozco bien, y creo, tengo esa esperanza y esa confianza, que quizá nos podamos entender de cara al futuro.

- A. E. ¿Ve usted al día de hoy factible un futuro Gobierno integrado por el PSOE de Rodríguez Zapatero con distintos grupos nacionalistas?

- Artur M. Esto es imposible de contestar. Tenemos una historia de colaboración con quien ha gobernado en España. Últimamente se nos dice que estamos muy cerca del PP. Bueno, pues es lo mismo que nos decían hace unos años atrás cuando nos decían que estábamos muy cerca del PSOE. Lo que ocurre es que cambian los actores en la película. Los que ahora nos dicen que estamos muy cerca del PP son aquellos de quienes antes nos decían que estábamos cerca de ellos, y al revés. Nosotros somos nacionalistas catalanes y sabemos lo que representamos y cuál es nuestro papel en Cataluña, y creemos que también en el conjunto de España. Sabemos cómo está estructurada España también en su conjunto, en sus equilibrios, en sus distintas dimensiones. Como creemos que conocemos todo eso, no nos podemos identificar con nadie a nivel español. Porque nuestro papel, y se ha demostrado en estos últimos años, puede ser un papel necesario en cualquier circunstancia. No somos una formación política que está adscrita a una formación política a nivel estatal, y en eso nos diferenciamos mucho del Partido Socialista de Cataluña. El PSC tenía dos alternativas posibles en la historia: ir por su propio camino, y tener una autonomía plena, a pesar de que pudiera estar más o menos coaligado a nivel español, o convertirse en un brazo más del Partido Socialista a nivel español. Eligió el segundo camino. Ésta es una característica del Partido Socialista que entendemos que en Cataluña le impide y le invalida a actuar con criterio absolutamente propio. Siempre hemos pensado lo mismo.

Nosotros podemos colaborar mucho a nivel español. Lo hemos demostrado. Podemos colaborar mucho, con unos y con otros, con aquellos que estén en disposición de gobernar. Hay que tener en cuenta que si nosotros hubiéramos estado absolutamente ligados a una u otra opción, qué hubiera ocurrido en el año 1993, cuando solamente con los diputados nacionalistas de Convergència i Unió se podía hacer una mayoría de Gobierno, o al contrario, qué hubiera ocurrido en 1996 cuando solamente con los diputados de Convergència i Unió se podía hacer una mayoría de Gobierno. Si hubiéramos estado identificados solamente con unos hubiéramos estado en la oposición, por definición. Por tanto, nosotros, primero por vocación, segundo, por principio, e incluso yo diría que esto reporta ventajas para el conjunto español, necesitamos estar siempre con ese grado de autonomía propio que nos permita en cualquier momento definir ámbitos de gobernabilidad en el conjunto del Estado y creo que esa experiencia, hasta ahora, no se puede decir que haya funcionado mal.

- A. E. Si se acepta la reforma del Estatuto, ¿CIU entrará en un Gobierno en España?

- Artur M. Voy a contestar concretamente, pero de una forma un poco distinta. Nuestro proyecto político no es formar parte del Gobierno español. No estamos en política para formar parte del Gobierno español, estamos en política para defender un proyecto para Cataluña, un proyecto que ya es bastante conocido, y al mismo tiempo para hacer una contribución general al conjunto de España, pero la prioridad, lógicamente, es la primera.

Puede ocurrir, de hecho ya ha sucedido en estos últimos años, que en el futuro se nos invite a formar parte del Gobierno español. Insisto en que no es nuestra prioridad. Pero si en algún momento, cuando Cataluña ponga sus cartas encima de la mesa se nos dice que se está dispuesto a negociar de verdad, no a base de “regateos” y de “politiquerías”, por decirlo de alguna manera, sino de hacer un planteamiento de altura para que de una vez por todas en España haya un buen “encaje” -es una palabra que se ha utilizado mucho- de las nacionalidades históricas, de las naciones con identidad propia y diferencial, si en España encontramos un planteamiento de esta altura y con miras de futuro, con horizontes abiertos, que después no se diluya porque haya una mayoría absoluta que lo que hace es desandar lo que se ha andado en parte, si tenemos la confianza de que esto puede ser así, estamos dispuestos a hablar con quien nos lo ofrezca de esta posibilidad. No es nuestro proyecto ni nuestra prioridad, no nos negamos a hablar de eso, lo que necesitamos es que a cambio de esta petición nosotros veamos que hay un planteamiento de altura, con miras abiertas y con horizontes anchos, y que esto realmente nos permita a nosotros también cumplir nuestro propio camino.

- Eduardo Montés (Presidente de Siemens). Como responsable de una empresa global en España, con una implantación en todo el Estado, creo que es cierto, como usted ha dicho, que el Estado de las Autonomías ha prestado servicios importantes al desarrollo económico y político de nuestro país en los últimos años, eso es evidente.

Creo, como empresario, que también hay que ver algún tipo de inconveniente en esta situación. En una multinacional nuestra mayor competencia está en muchos casos con nuestras filiales en otros países. Esto obliga a crear masas críticas en cada uno de los países que nos permita ser mucho más competitivos. En muchos casos, el Estado de las Autonomías nos está haciendo fragmentar recursos, ya que cada mercado actúa con unas reglas, formales o informales, según las cuales, si queremos tener ocasión de participar en algún mercado, hay que seguir la política industrial lógica autonómica de cada una de estas Autonomías. Esto es más cierto en unas que en otras, pero sí es verdad que nos ha obligado en muchos casos a fragmentar recursos de I+D, a fragmentar recursos industriales, a fragmentar otro tipo de recursos, y esa falta de concentración que en otros sitios se ha podido producir nos ha llevado a tener alguna dificultad añadida a la hora de competir.

Es decir, el Estado de las Autonomías, que evidentemente ha prestado un gran servicio a este país, para nosotros significa una gestión de una complejidad

que nos sitúa en algunos casos en desventaja respecto a las filiales en otras situaciones. Y se lo dice el responsable de una empresa que lleva 108 años en este país, 108 años en Cataluña.

- Artur M. Es evidente que, desde el punto de vista que usted plantea, esto introduce alguna dificultad en el proceso, está claro, no se lo discuto. Lo que ocurre es que yo le podría decir que me ofreciera una fórmula mejor. Ya sé que esto es así, ya sé que desde un punto de vista de la cuenta de resultados estrictamente empresarial seguramente lo que usted está diciendo tendría más sentido sin ningún tipo de heterogeneidad, para ustedes lógicamente sería más cómodo. También sería más cómodo que esto funcionara exactamente igual así a nivel europeo. Y seguro que usted, si yo se lo preguntara, me confirmaría que muchas veces las formas de hacer en Francia, Alemania, Holanda, Dinamarca o el Reino Unido tampoco son las mismas, y ustedes se tienen que acoplar también a esas reglas y a esos mercados; esto también ocurre en España.

Yo le podría decir, para saltar de Continente, que a pesar de que, por ejemplo, Estados Unidos es un todo muy homogéneo en determinados aspectos, muy uniforme, en muchísimos otros aspectos Estados Unidos tiene diferencias sustanciales entre unos Estados y otros, en muchos ámbitos, incluso de la vida económica y fiscal. Los impuestos no son los mismos en todas partes en Estados Unidos, ni siquiera los impuestos que afectan en algunos casos a las propias empresas. Por tanto, es cierto. Usted tiene razón, es un sistema complejo. Pero, ¿hay otro sistema posible que al mismo tiempo, aparte de la cuenta de resultados empresarial, que es muy decisiva en muchos aspectos -y que nosotros como Gobierno entendemos muy bien lo que significa e intentamos defender siempre- nos permita sumar todo lo otro que es fundamental para la estabilidad del conjunto y para que las cosas vayan bien y al mismo tiempo que las empresas no tengan ningún tipo de complejidad añadida por la existencia del Estado compuesto, en nuestro caso el Estado de las Autonomías?

Creo que a pesar de todo es más importante toda la liberación de energía, de creatividad, todo el dinamismo que se ha impuesto en España, todo el orgullo de lo propio que finalmente también hace avanzar las cosas, toda la autoestima, si se quiere llamar "regional" en términos españoles o autonómica, que ha llevado a muchas Comunidades a hacer proyectos que vistos desde el Estado central no se hubieran hecho nunca, y que finalmente han situado la economía española en un punto de dinamismo y agilidad muy interesante. Se trata de una pieza más, una pieza que, desde su óptica, les puede resultar más compleja, yo lo entiendo, pero creo que es un "precio", por decirlo así, que se puede "pagar" perfectamente a cambio de todo un sistema que está funcionando de una forma muy buena.

Recuerden mi alusión foro de Davos y la pregunta que se hace a los intervinientes. La respuesta fue que el país que en este momento ofrece más perspectivas y más confianza desde el punto de vista económico es España, con toda su complejidad, con todas sus limitaciones, que son muchas, con todo su camino que recorrer, que es inmenso, con su posición, seguramente todavía secundaria, en el contexto europeo. Pero pese a nuestras complejidades, con nuestras dificultades interiores, con todo eso, desde fuera nos ve así.

- Juan Soto (Presidente de Honor de Hewlett Packard). En primer lugar, quiero agradecer la claridad y precisión con la que nos ha explicado la posición de *Convergència i Unió* en estos momentos. El tema se planteó al comienzo del siglo XVIII con el Decreto de nueva planta por un Rey que, curiosamente, fue coronado en Barcelona, Felipe V. Todas las partes del Estado español, todos los reinos con sus fueros, fueron reemplazados por una corona única, con la excepción de las provincias exentas de Navarra. Son tres siglos de fuero común. España nace como nación, como todas las naciones en el siglo XIX, con ese propósito, según Renan, de tener un futuro en común. La *Generalitat catalana* se va desarrollando a partir de la segunda mitad del siglo XIX y hoy en día tiene una gran fortaleza. Pero esa nación que usted plantea, y que los que conocemos Cataluña entendemos y apoyamos, supone para el resto de la nación española definida en el siglo XIX un desafío importantísimo.

El proceso incremental que estamos viviendo de mayores autonomías, de mayor autogobierno, de más y mejores herramientas para ese autogobierno, tiene el desafío de explicar al resto de España si de verdad hay algún techo a ese proceso, pues el proceso incremental preocupa al resto de la nación. Y si hay que hablar de una diferencia conceptual de lo que ha sido España hasta ahora, creo que es “hacer camino” al andar a ver a dónde vamos.

- Artur Mas. No voy a contestar a la pregunta con otra pregunta, porque esto traicionaría mi origen catalán. Pero sí que quiero decir una cosa. Si esta misma pregunta que yo entiendo, y que se nos ha formulado infinidad de veces, nos la formulamos para el conjunto del Estado respecto a Europa, ¿qué vamos a responder? Este planteamiento que usted acaba de hacer con buen juicio, yo lo entiendo perfectamente. Pero yo me pregunto: ¿hoy nos atreveríamos nosotros a definir cómo va a ser, incluso desde un punto de vista de su arquitectura política e institucional, la Unión Europea dentro de veinte años? Yo no me sentiría capaz. Más o menos intuyo por dónde se encamina, y por cierto que esto también nos preocupa, porque nos tememos que va a ignorar en gran medida la personalidad regional de aquellas naciones que además tienen cada vez mayores poderes legislativos. Nos preocupa la deriva institucional que está tomando la Unión Europea. Pero yo no me atrevería a decir que la Unión Europea va a tener esto o aquello dentro de veinticinco años.

Quién nos iba a decir que llegaría un día en que la peseta dejaría de existir, el símbolo monetario del conjunto de España. Tampoco existen ya el franco francés, ni el marco alemán. Intuimos con bastante certeza que la seguridad, las Fuerzas Armadas, van a tener cada vez más una deriva a nivel europeo. Nos quejamos amargamente del espectáculo absolutamente impropio de una Europa que, delante de los temas más importantes del mundo, por ejemplo, un conflicto armado con un país de Oriente, no es capaz de tener una voz común en materia de política exterior. Esto no nos enorgullece, nos preocupa.

Por lo tanto, si cosas tan sagradas de la esencia de un Estado o de una nación, como la moneda, el ejército, la política exterior, las políticas de regulación de la inmigración, etc., van derivando de esta forma, ¿cómo podemos nosotros mismos atajar el camino en cuanto a nuestra estructura interior? Creo que es imposible. Nosotros estamos en un proceso dinámico, como todo el mundo.

¿Dónde nos va a llevar el futuro? No lo sabemos. Lo puedo que sí puedo contestar cuál es mi apuesta, mi vocación de presente, porque finalmente el futuro se hace también a base de vivir el presente, y aquí vuelvo a responder que nosotros no hacemos un planteamiento para darle la espalda a España, ni siquiera formulando un nuevo Estatuto de Autonomía, no hacemos ese planteamiento; lo podríamos hacer, no estamos obligados a hacerlo como lo estamos haciendo, lo podríamos hacer de una manera distinta. Seguramente nos llevaría a no representar en este momento a la mayoría del pueblo catalán, éste sería nuestro riesgo, pero lo podríamos hacer, nadie nos obliga a ir por el camino que estamos yendo. De hecho, hay otros que no van por nuestro camino, que van por caminos distintos. Nosotros vamos por ese camino, porque nuestro proyecto no es, como algunas veces digo en palabras muy coloquiales, “largarnos” de España.

Nuestro proyecto es consolidar el autogobierno de Cataluña y hacer un autogobierno con mayúsculas. Esto es así, y creemos que es compatible dentro del marco español, dentro de un marco flexible en el que nosotros seremos los primeros en entender que autogobierno hoy, en el siglo XXI, no quiere decir decidirlo todo, porque ni España lo decide todo, ni mucho menos, cada vez menos, en esa dinámica del contexto europeo. Pero lo que sí sabemos es que, entendiendo que hay decisiones que son compartidas e incluso algunas otras delegadas, nosotros tenemos un camino importante por recorrer y lo que pensamos ahora que puede ser este camino lo vamos a definir en este nuevo Estatuto de Autonomía. Por tanto, tampoco vamos a engañar a nadie. Vamos a poner las cartas encima de la mesa, y vamos a decir cuál es nuestro proyecto y que pensamos que es perfectamente compatible con ese marco general español.

- A. E. ¿Han decidido ustedes el voto sobre la ampliación a cuarenta años de las penas de terrorismo?

- Artur Mas. No lo hemos decidido. Mi opinión personal -no es una posición de la federación de CiU ni del Gobierno catalán, y por tanto nuestro voto queda abierto en esta línea- es que esta medida explicada así, de 30 a 40 años, después de que hace relativamente poco, en 1995, se hiciera una reforma del Código penal que no se había hecho durante 120-130 años de nuestra historia, y que aumentó algunas penas en esta línea y definió los 30 años, mi opinión personal es que nadie que esté vinculado a ETA, un chico o una chica joven de veintitantos años, que se enrola en ETA, que está dispuesto a matar y que en parte está entrenado para matar, no van a dejar de matar porque en vez de 30 sean 40 años. No van a dejar de hacerlo, por lo tanto, lo que hay que preguntarse es si ésta es realmente una medida disuasoria de la violencia terrorista. Es una medida efectiva, ¿sí o no? Nosotros tenemos esta reflexión abierta, y no nos cerremos en banda.

- A. E. ¿Apoyan ustedes la postura del Gobierno español ante el conflicto con Irak?

- Artur Mas. Tal y como se ha expresado hasta ahora, no la podríamos apoyar. Si me tengo que guiar por las declaraciones públicas que oímos por parte del Gobierno, no la podríamos apoyar tal y como se formula hoy. También es verdad que el Presidente del Gobierno tiene anunciada una comparencia ante el Congreso de los Diputados, y ése, lógicamente, es el momento de la verdad, porque ahí es donde el máximo responsable del Ejecutivo español va a expresarse en unos términos concretos, y además va a hacerlo, es de suponer, con datos encima de la mesa, datos que hoy por hoy no conocemos.

Nosotros en esta cuestión tenemos tres puntos claros, que ya sé que no responden totalmente a la pregunta, pero que son nuestra guía de conducta. El primero es que no se puede atacar Irak si no hay una cobertura conjunta de las Naciones Unidas. Ha de haber una resolución conjunta de las Naciones Unidas. El segundo es que haya una voz única a nivel europeo. Europa necesita tener una sola voz en estos temas tan fundamentales desde una óptica global o internacional. En tercer lugar, para nosotros es fundamental cuando se lucha contra el terrorismo internacional, que quiere decir que nos puede afectar a todos, que la posición de los grandes bloques occidentales no sea divergente. Por lo tanto, para nosotros es fundamental que no se rompa la unidad de acción entre, como mínimo, Estados Unidos y la Unión Europea. Esto para nosotros es fundamental. Y corremos, en este sentido, el riesgo de romper esa unidad de acción, e incluso de pensamiento. Eso que quizá pueda servir para una guerra concreta como la de Irak; a la larga, creemos que sería absolutamente contraproducente para luchar contra el terrorismo internacional.

- A. E. ¿Va a apoyar CIU la desaparición del Impuesto de Sucesiones en Cataluña?

- Artur M. No. En primer lugar, porque no podemos, porque a través del Impuesto de Sucesiones recaudamos una parte de nuestro presupuesto y, si no lo cobramos por esta vía, lo tendremos que cobrar por otro tipo de impuestos. Dicho esto, creo que en el Impuesto de Sucesiones se puede moldear, que es lo que hemos hecho hasta ahora. Voy a poner un ejemplo concreto. En su momento defendimos que cuando se transmite una empresa familiar de una generación a otra no se pague Impuesto de Sucesiones ni tampoco Impuesto de Patrimonio. Esto lo impulsamos nosotros, creo que hicimos bien y se esto se aceptó finalmente a nivel del conjunto del Estado. Por tanto, en cosas que nos afectan a nosotros, porque la recaudación también era nuestra, perdimos recaudación por ese proceso, sabemos que selectivamente el Impuesto de Sucesiones quizá haya que tocarlo, y en Cataluña estamos tomando medidas para ello, pero eliminarlo al cien por cien sería un engaño, porque al final tendríamos que explicar a través de qué otros impuestos recuperamos la parte que dejaríamos de ingresar por esta vía.

- A. E. ¿Cree las encuestas previas a las elecciones autonómicas en Cataluña que dan al PSC como ganador de las mismas?

Artur M. Yo me creo bastante las encuestas sociológicas, los estudios sociológicos, y me creo bastante las encuestas con los estudios cualitativos. Los cuantitativos me los creo poco. Primero, porque fallan mucho, y eso lo digo a la luz de la experiencia, y diría exactamente lo mismo si las encuestas hubieran salido de otra manera. De hecho, en las últimas encuestas han salido resultados de todo tipo. Por ejemplo, una que en principio puede merecer una cierta confianza, la encuesta del CIS, en octubre o noviembre de 2002 nos daba a nosotros ventaja. Pero tampoco doy ningún valor a esa encuesta, pues creo que todas tienen un valor muy relativo. Lo que pensamos internamente es que, a pesar de que estas elecciones en Cataluña no van a ser unas elecciones fáciles, las podemos ganar. No digo que las vayamos a ganar seguro, no me atrevo a expresarme en esos términos, pero lo que sí sé es que las podemos ganar, digan lo que digan algunas encuestas.